



Universidad
Pontificia
de Salamanca

SU SANTIDAD BARTOLOMÉ I

Laudatio

Agradezco a la Pontificia Universidad de Salamanca la encomienda de pronunciar en su nombre esta *Laudatio* a Su Santidad Bartolomé I, Arzobispo de Constantinopla y Patriarca Ecuménico de la Iglesia Ortodoxa, en el histórico momento de su investidura como *Doctor honoris causa*. Seguiré la pauta que marca el protocolo para estos casos, sobre todo en lo atingente a objetividad y tiempo.

Su Santidad Bartolomé I, de nombre secular Demetrio Archondonis, nació en la aldea de *San Teodoro* (hoy Gökçeada), isla de Imbros (Turquía), el 29 de febrero de 1940. Desde el 2 de noviembre de 1991, fecha de su elevación al Santo Trono, es el 270º (ducentésimo septuagésimo) Arzobispo de Constantinopla, Nueva Roma, y Patriarca Ecuménico (nombre histórico que data del siglo sexto), bajo cuyo título es considerado como *primus inter pares* (el primero entre iguales) en la Iglesia ortodoxa, y el líder espiritual de los ortodoxos todos del mundo en su tradición bizantina.

Recibió su educación elemental y secundaria en Imbros y Estambul. Brillantemente licenciado en teología por la famosa Escuela Teológica de Halki corriendo 1961. Ese mismo año fue ordenado diácono por el metropolitano Melitón de Calcedonia y recibió el nombre de Bartolomé. Seguidamente prosiguió estudios de graduado en el Pontificio Instituto Oriental de la Universidad Gregoriana de Roma. Prosiguió estudios en el Instituto ecuménico de Bose (suiza) y en la Universidad Munich (Alemania). Su tesis doctoral, presentada en la Universidad de Atenas, versó sobre el Derecho canónico, siendo enseguida miembro fundador de la Sociedad de Derecho canónico de las Iglesias Orientales.

Ordenado sacerdote en 1969, el venerable patriarca Atenágoras I, de feliz memoria para el ecumenismo cristiano, lo elevó poco después al rango de archimandrita. Entre 1968 y 1972 sirvió como Decano asistente en la Escuela de Teología de Halki. En 1972 asumió la dirección de la oficina privada patriarcal fundada por su santidad Demetrio I, patriarca de Constantinopla. Consagrado obispo

en 1973 y promovido a metropolitano de Filadelfia, en enero del 90, fue nombrado metropolitano de Calcedonia, y el 2 de noviembre del 1991 llegó al Trono Ecuménico, como sucesor del fallecido Demetrio I.

Benedicto XVI, recordaba en carta de 2008 a él dirigida con motivo de la fiesta de san Andrés, lo siguiente: "Durante el año que está a punto de terminar, hemos sido bendecidos tres veces por la presencia de Su Santidad en Roma: con ocasión de su lección magistral en el Pontificio Instituto Oriental, que tiene el honor de contarle entre sus alumnos; en la inauguración del Año paulino, en la fiesta de san Pedro y san Pablo, patronos de Roma; y en la *XII Asamblea general ordinaria del Sínodo de los obispos de la Iglesia católica*, celebrada en octubre sobre el tema: "La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia", cuando usted pronunció un discurso con reflexiones muy profundas".

Acogida la invitación del Pontificio Instituto Oriental con motivo del 90° aniversario de su fundación, Bartolomé I realizó, en efecto, una breve visita a Roma, del 5 al 7 de marzo de 2008, en el curso de la cual fue recibido en audiencia privada por el Santo Padre Benedicto XVI el 6 de marzo por la mañana, y por la tarde, después de una breve oración en la Basílica papal de Santa María La Mayor, presidió el Acto Académico en el Aula Magna del PIO (cuyas aulas frecuentó efectivamente como alumno del año 1963 al 68) y tuvo una imborrable lección magistral sobre *Teología, liturgia y silencio: intuiciones fundamentales de los Padres de Oriente para el mundo moderno*. Él mismo ha reconocido haber sido también alumno de postgrado en Múnich y en Bossey, con teólogos tan destacados como Nikos Nissiotis: formación debida al venerable Patriarca Ecuménico Atenágoras, "quien abrió los corazones y las mentes de los jóvenes seminaristas y clérigos del Fanar a las relaciones y al diálogo entre cristianos".

Su Santidad habla griego, latín, turco, italiano, inglés, francés y alemán. *Doctor honoris causa* por no menos de veinte universidades de todo el mundo, a las que hoy se une gozosa la de Salamanca. Para no extralimitarme, destacaré sólo 5 puntos de su brillante currículo patriarcal, que a nuestro parecer justifican este galardón.

1.- Gestión dialogal de su misión. Ponemos de relieve en este momento su espléndida actividad en la cooperación interortodoxa, intercristiana e interreligiosa, así como las visitas formales a líderes católicos, veterocatólicos, ortodoxos y musulmanes, sólo rara vez visitados antes por un Patriarca ecuménico. Sus esfuerzos promoviendo la libertad de culto y los derechos humanos, así como sus

iniciativas a favor de la tolerancia religiosa en el mundo son universalmente reconocidos. Ha esponsorizado reuniones y conferencias sobre racismo y fundamentalismo, juntando a cristianos, musulmanes y judíos para avanzar en la colaboración y la comprensión mutuas.

Su liderazgo espiritual en la Ortodoxia adquiere cada vez más relevancia. De hecho, se le sitúa justamente entre los principales mediadores mundiales como apóstol del amor, de la paz y de la reconciliación, gracias a su incansable paciencia y capacidad de diálogo.

2.- Reconstrucción de las Iglesias ortodoxas. Fue el principal desafío afrontado por Su Santidad tras la caída de la Unión Soviética. La Ortodoxia, continuamente sometida hasta entonces a las autoridades comunistas, tenía que abrirse a Cristo para «transformar la oscuridad en luz, el desaliento en esperanza, y el sufrimiento en reconciliación». Para salir airoso del compromiso, Su Santidad se valió del inteligente consejo que el metropolitano Melitón de Calcedonia le dio el día de su ordenación al Diaconado: «No apartéis nunca vuestra mirada del Señor transfigurado [...] llevad siempre esta luz que nunca se apaga para todas las personas». En vez de construir muros, había que tender puentes. Presidió en los años 90 la restauración de la Iglesia autocéfala de Albania así como la autonomía de la Iglesia de Estonia. En 2019 presidió la creación de la autocefalía de la Iglesia de Ucrania, lo que le ha acarreado grandes sufrimientos y el rechazo del patriarcado de Moscú.

En los últimos años, las consecuencias de la autocefalía de la Iglesia ucraniana y el boicot de cuatro grandes Iglesias ortodoxas dado al Concilio panortodoxo de Creta fueron para él una cruz portada siempre con sabiduría, paciencia y dignidad.

Sin duda, su papel como patriarca ecuménico, como líder espiritual del cristianismo ortodoxo, no ha hecho más que crecer durante su pontificado. Ha recibido numerosas invitaciones de dignatarios religiosos y estatales: ha sido invitado a hablar en el Parlamento Europeo, las Naciones Unidas y la UNESCO, así como en el Foro económico mundial.

3.- El Concilio Panortodoxo en 2016. Este esperado, y preparado concilio durante sesenta años, ha significado una gran apología del diálogo dentro de la Ortodoxia, y con las otras Iglesias cristianas, y un laudable exhorto a la comunidad internacional en pro de «una resolución de los conflictos armados» en Oriente Medio. Inolvidable el saludo de su Santidad que me dirigió el día que daba comienzo la importante sinaxis, cuando estrechó mi mano y me dijo: “benvenuto al Concilio”.

«Hemos escrito una página de historia», dijo Su Santidad en la clausura del mismo. De hecho, los 290 delegados de 10 Iglesias ortodoxas redactaron seis documentos y publicaron una encíclica y un mensaje al «pueblo ortodoxo y todas las personas de buena voluntad». Pero no fue fácil sacarlo adelante: cuatro Iglesias ortodoxas volvieron las espaldas. Bartolomé I, no obstante, llevó el barco al ansiado puerto: fue, sin duda, su alma. Sin duda, si Atenágoras fue el Patriarca de las *Conferencias panortodoxas*, Bartolomé I lo es del *Concilio panortodoxo* en Creta en Pentecostés de 2016.

4.- La Ecología. Generoso y solidario, Bartolomé I es conocido sobre todo como “El Patriarca verde” por ser un líder religioso preocupado por los problemas medioambientales. Ha organizado ocho simposios internacionales e interreligiosos, además de numerosos seminarios y cumbres para abordar los problemas ecológicos que afectan a los ríos y mares del mundo. Ello le ha reportado también la concesión de varios importantes premios medioambientales. Entiende que debemos aprender a sensibilizar más a nuestras comunidades cristianas, hacer que nuestro comportamiento con la naturaleza sea más respetuoso, y adquirir, en fin, un corazón compasivo, que, como dijo san Isaac de Siria, “arda de amor por toda la Creación: por los seres humanos, por las aves y las bestias, por todas las criaturas de Dios”. Por esta razón, en 1997 recibió la “Medalla de oro” del Congreso de Estados Unidos, reconociendo en él uno de los líderes más influyentes en el mundo para la conservación del medio natural.

5.- Cercanía ecuménica con la Iglesia católica. Desde el Trono de San Andrés en Constantinopla, hermano de san Pedro, Su Santidad ha sido cordial y sin fisuras con los tres papas de Roma de su patriarcado: con san Juan Pablo II, prosiguiendo el camino de la “Comisión mixta internacional del dialogo católico-ortodoxo” iniciada en los años 90 y suscribiendo un documento acerca de dicha Comisión mixta internacional. Y presidiendo el traslado de las reliquias de san Juan Crisóstomo y san Gregorio nacienceno de Roma a El Fanar. Con Benedicto XVI, firmando en noviembre de 2006 un comunicado conjunto, y celebrando una liturgia especial de ambos en El Fanar. Con Francisco asistiendo a la inauguración de su pontificado, hecho que había ocurrido nunca. Durante el viaje a Tierra Santa, Francisco planificó reunirse cuatro veces con él, incluyendo una oración conjunta en el santo Sepulcro. Incansable trabajo el suyo, en suma, a favor de la reconciliación con la Iglesia Católica. Bari, Lesbos y Roma saben mucho de esta amistosa, fraternal y ecuménica cercanía.

Concluyo: días antes del Concilio Panortodoxo en Kolymbari (Creta), el arzobispo griego de América, Juan Chrysavghis, director de la oficina de prensa del Patriarcado Ecuménico para dicha cumbre,

declaró a Romfea: «Nunca he visto a nadie más paciente que Su Santidad». He aquí la virtud que mejor define a nuestro ilustre doctorando honoris causa. Porque a su paciencia une su mucha inteligencia y claros principios, cristianos y sociales de repercusión mundial.

¡Enhorabuena, Santidad, por su incansable y laudable servicio a la Iglesia de Cristo, por su clarividencia y perspicacia liderando a las Iglesias ortodoxas y por su magisterio, asumido por el Papa Francisco en su Carta encíclica *Laudato si'* preocupándose del cuidado de la creación, y, en fin, por su bondad y su firme convicción ecuménica en favor de la unidad de todos cristianos!

Salamanca, 17 de octubre de 2023

Fernando Rodríguez Garrapucho, padrino y director
del Centro de Estudios Orientales y Ecuménicos Juan XXIII.